

MS385
844/1264
C.1

Miércoles 30 de Enero de 1918

Por un Recuerdo Histórico

Alguien que pasó últimamente por el histórico campo de Maipú, refiere que le extrañó ver al lado de la pirámide conmemorativa de la célebre batalla, grandes cúmulos de arena y cemento, y, como ~~preguntara~~ preguntara su objeto, se le dijo que esos materiales estaban allí para estucar el monumento, cuyas piedras estaban algo separadas por la acción del tiempo.

Si no estuviéramos en un país en que se recubrió una catedral de granito con una gruesa capa de ladrillo, en que se estucaron y pintaron de blanco los obeliscos conmemorativos que existen sobre el tajarar; en que se tolera la estatua del bombero y el monumento al sable de Manuel Rodríguez; y en que se embadurna anualmente los restantes con manos de pintura verde cata para que parezcan de yeso en vez de bronce, no tomaríamos en serio la alarma del turista sobre la suerte que se le depara a la pirámide de Maipú.

Desgraciadamente en estas materias, la experiencia no permite ser optimista. Existe en el país marcada hostilidad por cuanto es tradicional, o conserva un recuerdo o siquiera ha sido patinado por el tiempo.

Debido a la dificultad para obtener los fondos necesarios, nada puede preverse aún, sobre la importancia o magnitud de los festejos con que habrá de celebrarse el centenario de Maipú.

Hasta este momento, uno de los pocos puntos aprobados, ha sido la reparación del templo votivo erigido en esos campos, a fin de ponerlo en condiciones de recibir la comitiva que habrá de asistir allí al "Te Deum", pues su estado actual es del más absoluto deterioro. Pero fuera de este acuerdo, nada se ha podido resolver en definitiva sobre los otros números del programa. Aún más, a pesar de haberse hablado de la posibilidad de efectuar algún simulacro de la batalla, con trajes de la época, para lo cual habría que postergar el licenciamiento del actual contingente, el Gobierno no ha tomado, todavía, ninguna medida al respecto, ni ha solicitado de las Cámaras los fondos que serían necesarios para el mantenimiento de ese personal hasta el momento de las fiestas.

Sería, pues, muy sensible que, llegada la fecha del centenario, la celebración de este se redujera a revestir la pirámide conmemorativa con un espeso estuco de cemento, haciéndola perder su primitivo aspecto, su carácter tradicional, en unapalabra, su verdadero mérito.

Ocultos bajo el flamante y limpio estuco, los viejos bloques de granito perderán todo poder evocativo, y el monumento, en vez de traer a la memoria, una histórica batalla, recordará, simplemente, una prueba más de incultura.

Si poco o nada va a poder hacerse por celebrar el centenario de la batalla de Maipú, que a lo menos se respete la modesta pirámide que conmemora la patriótica hazaña.

Ya que el tiempo ha carcomido las juntas de las piedras, únase las en buena hora, pero no se haga desaparecer una reliquia histórica, so pretexto de hermosearla.

L.
